

**TOD LO QUE SABEMOS**

---

**CANCHA, ITINERARIO  
Y CULTURA**



EDICIONES DEL FUTBOLISTA

FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

---

TODOLLOQUE  
SABEMOS

---

CANCHA, ITINERARIO  
Y CULTURA

*F*ICTICIA

---

MÉXICO  
2018

TODO LO QUE SABEMOS.  
CANCHA, ITINERARIO Y CULTURA  
D.R. © Federico Fernández Christlieb  
D.R. © Alejandro Estivill por el prólogo  
D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.  
México, 2018

Editor: Marcial Fernández  
Director de la colección: Diego García del Gállego  
Diseño de la obra: Rodrigo Toledo  
Consejero editorial: Mónica Villa

[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)  
[ficticiaeditorial@ficticia.com](mailto:ficticiaeditorial@ficticia.com)

Edición: febrero de 2018

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético o cualquier otro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN 978-607-521-091-9  
Impreso y hecho en México

# CONTENIDO

<b>PRÓLOGO</b> .....	11
----------------------	----

---

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	21
---------------------------	----

<b>1.- VIRUS DE SAN BLASCO</b> .....	39
--------------------------------------	----

<b>2.- SAETAS</b> .....	43
-------------------------	----

<b>3.- REGULACIÓN DEL JUEGO</b> .....	49
---------------------------------------	----

<b>4.- ARQUEOLOGÍA DEL JUEGO</b> .....	53
--	----

<b>5.- DE ÉLITE</b> .....	59
---------------------------	----

<b>6.- ESENCIA DEL FUTBOL</b> .....	65
-------------------------------------	----

<b>7.- ESCOLARES</b> .....	71
----------------------------	----

<b>8.- DESPERTARES</b> .....	79
------------------------------	----

<b>9.- DEBER Y PLACER</b> .....	83
<b>10.- DINERO</b> .....	91
<b>11.- INMIGRANTES</b> .....	97
<b>12.- ATILAS</b> .....	103
<b>13.- TIEMPO PARA LA REVUELTA</b> .....	109
<b>14.- SAHARA</b> .....	115
<b>15.- BELGAS</b> .....	121
<b>16.- MUJERES</b> .....	127
<b>17.- FRANCIA</b> .....	137
<b>18.- PENSAR Y PATEAR</b> .....	145
<b>19.- SENEGAL</b> .....	151
<b>20.- INGLATERRA</b> .....	157
<b>21.- PUERTAS DEL PARAÍSO</b> .....	165
<b>22.- LA TRIBU</b> .....	173
<b>23.- AFICIÓN</b> .....	181

<b>24.- BAILAR CON OTRA .....</b>	<b>189</b>
<b>25.- IRLE A MÉXICO .....</b>	<b>193</b>
<b>26.- DISOLUCIÓN.....</b>	<b>203</b>
<b>27.- EYACULACIÓN EN PÚBLICO.....</b>	<b>213</b>
<b>28.- MIS POBRES PORTEROS .....</b>	<b>219</b>
<b>29.- ODA A LA ZAGA.....</b>	<b>227</b>
<b>30.- VETERANOS .....</b>	<b>237</b>
<b>31.- NUEVO SAHARA .....</b>	<b>245</b>
<b>32.- CANADÁ.....</b>	<b>251</b>
<b>33.- DEJAR CONTAGIO .....</b>	<b>261</b>
<b>34.- VIVIR SIN FUTBOL .....</b>	<b>267</b>

## PRÓLOGO

---

Si estás por leer este libro sabes algo o lo intuyes: el fútbol puede ser mucho más que un juego, un espectáculo de los domingos o una convocatoria a dos equipos para la irrelevante obsesión de perseguir un balón, su caprichoso recorrido y el gol. Es una excusa para vivir, casi cancerosa, que se expande como la humedad y que engloba el placer, tanto por la libertad como por los compromisos inquebrantables que cimientan nuestros grupos de amigos. Está lleno de las sorpresas, surgidas de los rebotes fortuitos e impredecibles o de habilidades mágicas, decantadas desde la “inteligencia espacial” que subraya Howard Gardner y que todos creemos tener, pero que algunos cracks (Pelé, Maradona, Ronaldinho, Messi...) destilan incluso involuntariamente en sus momentos de desidia.

Pero, sobre todo, intuyes que el fútbol puede ser una fórmula para modelar el mundo o lo que en éste pasa y merece ser registrado. Así lo intentó el periodista Franklin Foer con excesos de seriedad y acrobacia pretenciosa: *How Soccer Explains the World* se llama su texto

que estudia por igual las masas de fanáticos en Croacia, la corrupción en Brasil o los ideales libertario-nacionalistas del Barcelona F.C. Lo hace desde la perspectiva de un gringo, hecho curioso, ya que entre las más de veinte nacionalidades futboleras que estás por encontrar en los recorridos de Federico Fernández por las canchas del mundo, la estadounidense es la menos afín al poder hechicero de este juego.

Este libro de Federico Fernández es un asunto distinto; lo escribe uno de los pocos mexicanos cosmopolitas del futbol —algo extraordinario si recordamos la adición de nuestra mexicanidad al aislacionismo chovinista—, convencido de que el futbol no ajusta exactamente con un modelo sociológico, porque nos aburriría. Tampoco embona con la descripción de un genuino estilo de vida, porque no le cabrían por igual sus contradicciones conceptuales e insoslayables —la batalla épica, la locura, el abrazo obsceno, el llanto ridículo o la cerveza banquetera para reír y comentar las peripecias del partido. Ni constituye una secta religiosa con profetas y dogmas infalibles para dejar de cuestionarnos de una santa vez, porque de serlo perdería su espectacular universalidad democrática y relativista.

El futbol es quizás un espejo al que cada quien habrá de darle sentido. Pero eso sí, un espejo medio maldito por intimista, con cristales ahumados que termina —si concentramos la suficiente afición— por transformarse en un genuino Aleph borgeano de lo que hacemos, sabemos y somos. Visto con precisión y detenimiento



## PRÓLOGO

puede encerrar el mundo; sí, a la par del círculo de nuestros amigos, el devenir de nuestra familia y nuestra más íntima psicología, imbuida de mentises.

Conocí a Federico en la defensa del equipo Sahara Español, el más tolerante, impredecible e irreverente de los equipos amateurs que se haya parado en el llano; y el más feliz... Compartí la defensa central en muchas ocasiones y siempre calificué a Federico como el maestro del “recorte”, un arte taurino llevado a la cancha, que consiste en calcular bien las fuerzas centrífugas, las tangentes distintas con que cuenta un defensor para cruzar frente al voraz atacante; no barrerlo esta vez ni bloquearlo ni dejarse chocar... y convertirlo en una vaquilla de tienta, víctima de su propio ímpetu. Un lance cerebral como pocos, del que Federico salía, cabeza levantada, limpiando el área y ordenando a partir de esa acrobacia los próximos minutos del juego; ¡oh, qué placer! De los mejores reservados al defensor.

Nadie como él para ese cambio de velocidad y esa comprensión sabia; como sabio es el asceta iluminado que confirma la seguridad del último hombre: aquél que domina los tiempos y las prioridades cuando no requiere romper con un despeje ni tirar el balón afuera. Ahora estás, amigo lector, presto a atestiguar en la escritura este juego de velocidades y correlaciones, siguiendo la pluma de un defensa que desde la zaga entiende y clarifica su mundo.

Si bien conocí en la cancha la paciencia de Federico y escuché su voz para darte ánimo, pedirte marcar a

un extremo, salir al fuera de lugar o reconocer y componer el error (voz inconfundible de caballero en el caos de gritos que define el fútbol del llano), lo reconocí como escritor en un momento dramático: fue a través de un correo electrónico en el que pedía ayuda, cuando su familia estaba cercenada por la pica brutal que significa una enfermedad terminal en su centro. Su correo, preciso y eficiente como todo en él, contenía media docena de ejemplos sobre lo que ocurre cuando la muerte trastoca la cotidianidad por entrar lenta, jodida, crónica y perene. El correo era triste como genial y claridoso: pedía nuestra amistad y al hacerlo nos convertiría en sus verdaderos mejores amigos. Cuando Federico habla en la cancha, te convierte en jugador del equipo; si te habla en sus escritos, te convierte en el más entrañable de sus cómplices. Supe entonces de su pluma, que si no hubiera estado dirigida a tan amargo trago, encarnaba tanto el mejor concepto de la sinceridad literaria —la que ha venido confirmando en sus cuentos y relatos—, como su capacidad de sacar agua bendita de cualquier piedra, de cualquier *Aleph*.

Así que hoy estarás conmigo, presto a atestiguar el manantial espontáneo que se puede sacar de esta piedra que es el fútbol. ¿Todo lo que sabemos cabe en el fútbol? Quizá sí, cuando lo hace desde su zaga el defensor-caballero con la tranquilidad y el *tempo* que da haber hecho un gran recorte:

En su texto caben, por igual, nuestro equipo llanero de poetas o la explicación claridosa sobre cómo el fútbol

## PRÓLOGO

puede tener ases y maestros tan diferentes como George Best y Riquelme. Caben enteras la historia del fútbol y la vida del jugador amateur que, a donde va, ve y vence, entregando amistad y amor por este deporte. Caben estadios enormes de Alemania y España, llanos pedregosos o agujerados por las tuzas y canchas de fútbol bajo los puentes de Londres. Cabe la cuadra de su casa de niño, tan similar a nuestras callejuelas cuando las convertimos en nuestro feudo para batirnos, y abarca la ilimitada pradera francesa donde existió el legendario *soule*.

Caben reseñas e impresiones de los mejores libros de fútbol y anécdotas de penaltis fallados, lesiones e insultos. Caben el Atlante y sus paradojas interminables, junto a la afición mundial, los hooligans, los estilos de los europeos, los africanos, los sudamericanos, los asiáticos y los nórdicos para entender el diálogo de países y movimientos futboleros. Caben los jugadores de leyenda (de Gregorio Blasco al Tubo Gómez, Maradona y hasta Matt Le Tissier), aquellos bendecidos con el amor simple por la batalla, o aquellos devorados por la comercialización. Caben la política de Mussolini y la Thatcher, los mundiales enormes y los conflictos de chiquillos en las escuelas de primeras habilidades. Y cabe México entero, su tejido de yute familiar resistente a todo, su simulación, su dualidad entre heroica y ratonera. Cabe con claridad todo Federico Fernández, entero como en un ritual de esos de los dioses nahuas lanzándose a la pira de su propio experimento descarnado.

Pero... ¿cuando se habla de un deporte y el deporte mismo es la excusa para explicar el universo, hay acaso cabida para la vejez? Federico —y yo también— está en el vortice de esa encrucijada en la que el futbol comienza a ser doloroso por los años y el síndrome del retiro. ¿Cuál retiro? ¿El de las canchas? ¿Podemos seguir adelante sin futbol?

Sé bien que compartir un partido y compartir un texto de Federico es y seguirá siendo un privilegio. No hay retiro posible. Quizá no lo hay gracias a esta capacidad de usar, acompañados de unas cervezas, la metáfora del balón, los equipos y las jugadas para dar cátedra sobre cualquier tema. Sin embargo, tal intención no deja de ser un tanto exagerada, demagógica. La verdad es que mejor podríamos revertir los términos y hacer que no sea el futbol la vía para abordar un mundo, sino viceversa. ¿No será más realista usar la metáfora del mundo como la fórmula más adecuada para platicar de lo que en verdad nos importa: el futbol?

Alguna vez en la tertulia posterior al partido, Diego García del Gállego, nuestro portero de siempre, nos corrigió diciendo que como auténticos futbolistas llaneros no jugamos cada sábado para curar, exorcizar o explicar las penas, los enojos y los complejos de una incomprensible y fastidiosa semana de trabajo; por el contrario, trabajamos arduamente toda la semana —y lo hacemos con mucho ahínco— para curarnos la locura adquirida en razón del futbol de cada sábado. Que no sea entonces *Todo lo que sabemos: cancha, itinera-*

## PRÓLOGO

rio y cultura un Aleph... Que no sea un libro donde cabe el mundo entero: que mejor sea un Tav, última letra del alfabeto hebreo, símbolo de la perfección y la verdad, donde el mundo y sus inutilidades, contradicciones y sandeces sirvan para entender algo tan genuino y delicioso como el momento en que el balón de fútbol nos convoca, hace un extraño y nos maravilla.

ALEJANDRO ESTIVILL

*Para Damián.*

*Para Tomás.*

# INTRODUCCIÓN

---

Al terminar la final de la copa del mundo de Brasil en 2014, los organizadores dieron a Lionel Messi el reconocimiento al mejor jugador del torneo. En partidos anteriores, Messi había salvado a Argentina de tediosos empates mediante jugadas individuales que terminaron en gol y seguramente había destacado entre los 700 jugadores del campeonato. Cuando lo anunció el sonido local, los campeones de Alemania lo aplaudieron mientras Messi pasaba inmutable en medio de ellos, subía las escaleras hacia donde estaban las autoridades, recibía su trofeo sin hacer una mueca y bajaba por el otro lado como quien sale de cobrar un cheque en el banco. Esa cara insatisfecha fue vista por todo el mundo. Alguien que miraba la televisión conmigo entonces preguntó: ¿pues qué querías nene? ¿Ser Maradona?

Maradona y Messi han sido figuras centrales en las selecciones argentinas de las últimas décadas y cada uno en su momento fue considerado el mejor futbolista del mundo. Bajitos, zurdos y talentosos, ambos tenían el 10 en la camiseta e iban del centro del campo al ata-

que desflorando las líneas defensivas de cuanto rival se pusiera enfrente. En lo biográfico, ambos provenían de medios desfavorecidos en su natal Argentina y encontraron fama y dinero en Europa. Messi hubiera querido ganar la copa del mundo, como Maradona, y la copa América que también se le escapó en 2015 y 2016. Pero ganar o perder esas finales no es su principal diferencia: mientras Messi es un empleado indolente, Maradona es más como nosotros.

Nosotros somos los futbolistas de tripas desgarradas, somos los que nos alimentamos del juego y nos definimos con él. Nos desbarata la derrota y nos reconstruye la promesa de jugar otra vez. El dinero sólo tiene sentido si con él se invitan las cervezas. Nosotros hemos compartido abortos, necesitado psiquiatras, visitado la cárcel y sufrido accidentes por manejar en estado de ebriedad. Hemos ganado fama, saludado a Fidel, concedido entrevistas y defraudado al público. Hemos bailado con drogas y sido abofeteados. Hemos compadecido al desgraciado, sido demandados, engordado y desafiado al poder. Si bien Maradona ha hecho todo esto él solo y nosotros apenas todos juntos, lo cierto es que nuestras vidas se asemejan más a la de Diego que a la de Messi con la excepción de que, a nosotros, Dios no nos quiere dentro de la cancha, y nosotros no lo queremos a él fuera de ella.

Ya que no tenemos Dios, el fútbol es nuestro sucedáneo espiritual. Ya que no tenemos partido político, el fútbol es nuestra postura. Lo empleamos como la



medida de nuestra paz o de nuestra preocupación. Es nuestro desfogue cuando estamos frustrados, nuestra cura para las penas, nuestra morfina para los malestares. Para nosotros el futbol llanero es celebración. Es rito semanal, es duelo y resurrección. Es nuestro código de conducta, es la base de nuestra educación y por lo tanto de nuestros problemas con la agresividad, el machismo y la desidia. Al mismo tiempo es la base de los buenos códigos de comportamiento: de la amistad, la complicidad, el saber reponerse ante la injusticia. Hablo por mí y por mis compañeros de equipo con los que he compartido aventuras desde hace 30 años. Para ellos escribo. Y para ustedes que creen que el futbol llanero es importante.<sup>1</sup>

Ser futbolista amateur de tiempo completo es mucho más serio de lo que pudiera pensarse. Hay sensaciones que te persiguen como fantasmas, debajo de la almohada o en medio de tu conversación. Esto es difícil de explicar a alguien que no lo es, en particular para explicárselo a la novia el sábado cuando hay partido y ella cree que la boda de su amiga es más importante. El futbolista amateur, el de a de veras, a veces debe fingir y, en público, habla de música, de lo caro que está la vida, de lo mal que se portan los hijos y de lo cínico de los diputados. Pero en el pasillo, cuando nadie lo ve,

1. Agradezco a Marcial Fernández, editor de este libro y de la colección de Ediciones del futbolista, única en su género en el mundo de habla hispana. Agradezco las conversaciones con Gustavo Marcovich, lector privilegiado en la materia, de donde muchos de estos temas han surgido.

de volea prende una pelota imaginaria que acomoda en el ángulo de la puerta del vestíbulo... y festeja.

Comencé a escribir este libro hace diecinueve años con la suicida profecía de que habría de retirarme de las canchas una vez que estuviera publicado. Tal vez por eso el plazo se ha extendido. Dejar de jugar fútbol es doloroso sobre todo cuando uno siente que es lo único que sabe hacer. No se trata de la opinión de los demás sobre si uno juega bien o mal. Se trata de la opinión de uno mismo sobre su propio cuerpo: esto es lo que sé hacer. Lo demás lo hago como se puede. La opinión de uno mismo sobre su cuerpo, que ya no obedece, te lleva al retiro: si es doloroso el retiro, llega un punto en que es más doloroso seguir jugando. Duele la rodilla y la cintura, duele el tobillo o el cuello. Duele mucho cuando ya no reaccionas para alcanzar la pelota, cuando sabes lo que hay que hacer, pero ya no puedes hacerlo, cuando llega otro más joven y lo hace más rápido. Pero sobre todo duele cuando notas que tus compañeros ya no confían tanto en ti, que disimulan que eres uno de ellos, aunque en realidad te la pasan con temor o, peor aún, cuando tú mismo ya no te tienes confianza.

Los futbolistas, sin embargo, tanto el adolorido y el inseguro como el que abandona a la novia y el que se tarda en confesar que le va al América, todos, se rescatan mutuamente y se consienten durante los dos tiempos que dura su partido. Aprovechan el bullicio del gol para acariciarse, para decirse secretos. El éxito primor-

dial del juego es proveernos de una razón para estar juntos. Este libro es un homenaje a esa razón, pero habla de muchas otras cosas que todo jugador las reconoce como objetos presentes en su mundo. Habla de las ideas que a lo largo del tiempo han definido a los futbolistas; del compromiso en la cancha y la pertenencia a un equipo, a un club, a un lugar, a un grupo de amigos y a un sector social. Habla de nuestro país y de otros. Habla del carácter varonil del juego y de la presencia creciente de las mujeres. Habla de la afición por este espectáculo. Cada uno de estos temas es tratado en un capítulo o en varios, y se sugiere sean leídos en el orden en que se presentan. Otros libros de fútbol, a menudo, tienen múltiples entradas y no importa si uno comienza por la mitad y luego se salta de atrás para adelante.<sup>2</sup> Este en cambio es una historia hilada. El texto se compone de ideas que nacieron individualmente al interior de la cancha y que tuvieron su trato colectivo después del partido.<sup>3</sup>

2. La mayoría de los libros de fútbol son colecciones de anécdotas yuxtapuestas, sin dejar de ser muchos de ellos placenteros. Por ejemplo: Stephen F. Kelly [editor] (1992) *A Game of Two Halves*. Mandarin Paperback. Reading, England; Juan José Reyes e Igancio Trejo Fuentes [compiladores] (1998) *Hambre de gol. Crónicas y estampas de fútbol*. Cal y Arena, México; Ángel Cappa (2004) *¿Y el fútbol dónde está?*, Ficticia, México; Vladimir Dimitrijevic (2005) *La vida es un balón redondo*. Sexto Piso, México; Félix Fernández (2002) *Guantes Blancos. Las redes del fútbol*. Ficticia, México; Andrew Ward (1999) *Football's strangest matches*, Robson Books, London; Carlos Calderón Cardoso (2006) *Anekdótico del Fútbol Mexicano*, Ficticia, México.

3. Muchos coequiperos se reconocerán en los comentarios de este texto y en esa medida tengo que agradecer las ricas conversaciones que he tenido a lo largo de innumerables temporadas. Agradezco además la lectura del borrador a dos de

En 1997, cuando las primeras ideas de este texto ya estaban anotadas, hice una estancia de investigación en el Sir Norman Chester Centre for Football Research de la Universidad de Leicester, en Inglaterra. El proyecto principal de ese Centro era determinar los riesgos que corrían los aficionados en los distintos estadios ingleses. Trabajaban con encuestas que dieron más argumentos para terminar de convertir las terrazas de los estadios en tribunas con asientos numerados. Yo creo que salvaron vidas, sobre todo a la luz de las experiencias de Heyssel y de Hillsborough, donde decenas de espectadores murieron apachurrados. En la biblioteca del Centro había pocos libros y pude revisarlos todos. En las librerías de Europa había biografías de jugadores y relatos de espectadores ligados religiosamente a un club. En el mundo se contaban con los dedos las obras relevantes para dimensionar al fútbol como un fenómeno social y cultural.<sup>4</sup> Pero había también un género naciente que analizaba la relación compleja de lo que pasaba en el estadio con la vida en las calles.<sup>5</sup>

---

ellos: Diego García del Gállego y Félix Fernández. Desde luego, agradezco el prólogo de otro compañero de la zaga: Alejandro Estivill.

4. Gerhard Vinnai (1974) *El fútbol como ideología*, Siglo XXI editores, México; Norbert Elias y Eric Dunning (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México; Allen Guttmann (1978) *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*, Columbia University Press, New York; Robert Malcolmson (1973) *Popular Recreations in English Society 1700-1850*, Cambridge University Press, Cambridge; Hunter Davies (1972) *The Glory Game*, Mainstream, London.

5. En este caso son libros propiamente antropológicos; el mejor ejemplo es: Christian Bromberger (1995) *Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.

Desde los años 1970 el fútbol ha sido tratado por diversos autores como una antropología de la sociedad industrial, como una ideología para control de las masas, como una amenaza a la estabilidad, como una red de negocios, como una diplomacia paralela.<sup>6</sup> Otro tipo de libros que se han escrito sobre este fenómeno tienen más que ver con los ojos de un espectador atento y, por lo tanto, resaltan el valor estético y evocan algunos de los momentos más significativos de la historia de algún equipo o algún jugador.<sup>7</sup> Finalmente, ha nacido también un género que usa el fútbol como escenario para hacer cuento y ficción.<sup>8</sup> De toda esta verbosidad he abrevado.

La estancia en Leicester me permitió comprender al club de fútbol (en este caso *Leicester City*) como una marca registrada, como una etiqueta que vende mejor si la trabaja un publicista más que un entrenador. En el estadio *King Power* (nombre de la empresa que pa-

6. Amílcar G. Romero (1986) *Muerte en la cancha 1958-1985*. Nueva América, Buenos Aires; Richard Giulianotti y John Williams [editores] (1994) *Game Without Frontiers. Football, identity and Modernity*. Arena, Aldershot, England; Astolfo Cagnacci (1998) *Pays du foot. Une passion et des styles*. Autrement, Paris; Carlos Prigolli (2007) *Fútbol y sociedad*. Urdimbre, México; Franklin Foer (2004) *How Soccer Explains the World*, Harper Perennial, New York; Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo (2001) *Fútbol y cultura*, Editorial Norma, Buenos Aires.

7. Eduardo Galeano (1995) *El fútbol a sol y sombra*. Catálogos, Buenos Aires; Rafael Pérez Gay (2006) *Sonido local. Piezas y pases de futbol*. Cal y Arena, México; Jorge Valdano (2003) *Miedo escénico y otras hierbas*, Santillana, Madrid; Juan Villoro (2006) *Dios es Redondo*, Planeta, México.

8. Jorge Valdano [selección y prólogo] (1998) *Cuentos de fútbol*. Alfaguara, México; Marcial Fernández [Antólogo] (2006) *También el último minuto*, Ficticia, México; Gustavo Grabia (2005) *El club del fin del Mundo*, Al Arco, Buenos Aires; entre otros.

trocinó su construcción) me hicieron visitar las salas de conferencias, las habitaciones, los comedores y aquello que permitía rentar los espacios para organizar bodas, congresos o desfiles de moda.<sup>9</sup> Era la manera de trascender a un club del siglo XIX hacia una época en la que el mercado ha envuelto todos los espacios de la vida pública. Para sobrevivir, el club tiene que venderse, prostituirse. Entre 1997 y el día de hoy, esta tendencia se ha acelerado y para la generación de nuestros hijos, es difícil distinguir el fútbol de la mierda que lo envuelve.

Lionel Messi fue extirpado de su medio a los 12 años y sometido a la modificación de su cuerpo mediante dietas y entrenamientos diseñados por científicos.<sup>10</sup> Sus familiares aceptaron mudarse desde Rosario a Barcelona para acompañarlo en la promesa de que si todo salía bien, podría debutar en el fútbol profesional. Con la infancia amputada, le llenaron el hueco con salarios y no tengo duda de que mejoraron su vida personal. Pero Messi es el mejor ejemplo de un negocio exitoso en el que se atropella a las mayorías. No es que Maradona no hubiera aceptado una oferta como la que le hizo el Barcelona a Messi en su infan-

9. En la Universidad de Leicester fui recibido por John Williams, investigador en sociología del fútbol. La estancia fue organizada por Janet Tiernan del mismo centro. Gracias a ambos. Ver: <http://www.lcfceventos.co.uk/>

10. Dicen las fuentes, que el Club Barcelona pagó por un tratamiento médico que Messi necesitaba para crecer con normalidad cuando tenía 12 o 13 años. A cambio lo trasladaron a España y lo sometieron a los rigores del jugador profesional antes de ser mayor de edad. Ver: Guillem Balague (2013) *Messi*, Orionbooks, London.

cia. Lo salvaron varias cosas: que en esos años todavía no estaba sistematizado el tráfico de niños para jugar fútbol<sup>11</sup> y que Maradona tuvo tiempo de pensar libremente. Su paso fugaz por el mismo Barcelona y su éxito en el modesto Nápoles hablan de un tipo autónomo, de un humano más que de un número en la nómina. No me da pena lo que el dinero hizo de Messi o de Maradona y de tantos otros jugadores profesionales. Qué bueno por ellos. Pero me dan pena esas mayorías enamoradas del fútbol a las que la televisión hace creer que esa es una posibilidad cierta para todos. Miles de familias por el mundo, en nombre de ese milagro, sacrifican su ciudad, marginan a sus hijas, apuestan su resto a algo menos factible que ganarse la lotería y se dan cuenta con tristeza del error cuando ya no hay nada qué hacer. Las mayorías también son aquellas que creen que el traspaso de un jugador por cincuenta millones de libras esterlinas es algo humanamente importante y que adquirir los objetos que anuncian los futbolistas es una necesidad. En este sentido Messi les ha devuelto con grandes ganancias el monto de su inversión y, sin saberlo, ha contribuido a la destrucción de los factores esenciales de este juego. Maradona no.

Entre los objetivos que persigo con la escritura de este libro está el de poder mostrar desnuda la esencia

11. El cineasta Miguel Alcantud habla de esa nueva forma de esclavitud en su película *Diamantes negros*: <http://www.publico.es/culturas/trafico-ninos-jugar-al-futbol.html>

del fútbol, exhibir el fundamento del juego que produce tantas emociones de distintos signos a gente tan diferente y remota. Lo haré desde dentro de la cancha, desde mi experiencia como jugador comprometido con el llano y con los compañeros de equipo. Para formular una hipótesis de la esencia del fútbol ha sido necesario sumergirnos en la historia social de este juego. En la Europa renacentista, guiados por los historiadores, se descubre que lo esencial del fútbol radica en su sencillez. Esta competencia es un impulso elemental de las sociedades en las que fue creado. Pero en los siglos XX y XXI, los dueños del poder y el dinero se resistieron a aceptar que las cosas bellas pudieran también ser sencillas, y embistieron contra esta actividad para complejizarla, extorsionarla y envilecerla. Lo que ellos llaman fútbol en la televisión no es sino un montón de objetos que se venden y de infinitas informaciones que no son fútbol, aunque empleen esta palabra para anunciarse. Pudieron transformarlo todo, menos lo esencial. Este libro expone la esencia que nos permite volver a hallar gusto por lo básico, la satisfacción por lo poco que un niño necesita para ser feliz. Otro objetivo que persigo es el de deshacerme de este secreto. Fingir que uno es un intelectual, un académico abnegado, llega a ser pesado. La contradicción lo devora a uno cuando pasa junto al televisor y reconoce el rectángulo verde de la euforia. Por eso, escribir este libro ha sido un bálsamo liberador, la mejor cerveza de mi vida.



Para hablar de estos temas, he planteado tres enfoques que aparecen explícitos en el subtítulo: “cancha, itinerario y cultura”. El primero es geográfico en la medida que trata de reflejar los lugares donde todo ocurre. Me refiero a las zonas de la “cancha” que son muy diferentes unas de otras y que requieren de tratamiento especial. Conocer “la parcela derecha” —como decía un cronista tapatío de los años 70— requiere de oficio. Esa habilidad no la tiene necesariamente el centro delantero o el lateral izquierdo. Cada uno tiene su especialidad geográfica y con el tiempo la va dominando, se va haciendo de ella y la adopta como quien reconoce su nacionalidad. Les adelanto que mi nación es la defensa central.<sup>12</sup> Soy oriundo de ahí, aunque no niego que he viajado. He viajado muchas veces hasta el área y he probado el sabor embriagante del gol, pero lo he hecho como un extranjero que toma tequila.

Viajar es parte de la experiencia personal que me ha llevado a juntar las ideas de este libro. Cuando pienso en la geografía del terreno de juego, me refiero también a la ubicación del lugar donde está la cancha que puede ser en la costa o en el altiplano, en la capital o

12. Desde la defensa central me he desplazado a zonas extrañas donde la acción sucede a otras velocidades y donde los códigos son diferentes. Para mí, controlar una pelota en el área propia es algo que me parece esencial para sobrevivir. En cambio, controlar una pelota en el área enemiga para preparar un tiro a gol es tan difícil como hablar otro idioma. Me queda claro que se puede, pero es más extraño para un defensa. Lo mismo le ocurre al goleador que, en razón de una emergencia, tiene que bajar para ayudar en la marca. Imagínense a Lionel Messi marcando a Carlos Tévez. Se puede, pero habitualmente el delantero encargado de marcar parece bobo.

en otras ciudades, en México o en otros países. He jugado temporadas en Europa y en América, y ocasionalmente en otros puntos a los que dedico algún capítulo. La dimensión espacial de la que hablan muchos pasajes se complementa con una dimensión temporal que también queda incluida en el concepto “cancha”. Un jugador puede estar dentro del terreno de juego algunos años, pero realmente adquiere cancha con el tiempo, con las horas y horas en las que insiste en estar ahí adentro consumiendo su juventud y conformando su madurez. Al final, el experimentado jugador es todo cancha. Y esto se hereda, se colectiviza: hay pueblos que son todo cancha, quizá ninguno como Uruguay, si para definirlo miramos la proporción de futbolistas, de copas del mundo y de campos de juego que hay en su diminuta demografía.<sup>13</sup>

El segundo enfoque con el que suscribo este libro es el de la propia experiencia. Podría haber seguido una óptica académica para hablar de este fenómeno social, pero preferí hablar como futbolista que sabe leer, una combinación rara que me permite penetrar ahí donde se detienen los científicos que no saben jugar. El libro es un “itinerario” de vida, es una biografía y así está ordenado. En algún momento dudé en pre-

13. Galeano habla de Uruguay como un país en donde en lugar de fronteras hay porterías; ver Eduardo Galeano (1995) *El fútbol a sol y sombra*. Catálogos, Buenos Aires. Agradezco a Luis y a Rodrigo Betolaza que me hicieron conocer los dos primeros estadios mundialistas de la historia: el Gran Parque Central en partido de Nacional, y el Estadio Centenario en partido de la Selección Uruguaya.

sentar el tema en primera persona, aunque cuando volví a leer *Fever Pitch* —el libro autobiográfico de un conocido periodista, fan del Arsenal— quedé convencido de que mi mensaje sería más verosímil si lo emitía desde adentro.<sup>14</sup> Después de todo, el fútbol es lo más íntimo que tengo. En consecuencia, el texto comienza por la niñez de los jugadores y termina por la edad del retiro —y lo que viene después, que es como una larga y tumultuosa espera para salir del estadio; no te quieres ir pero ya no hay nada qué hacer ahí adentro. En cincuenta años de jugar fútbol al menos he conquistado la facultad para hablar de él. El fútbol es un lenguaje universal —como bien se afirma—, pero ese lenguaje se expresa con matices locales. Hay un fútbol mexicano, hay un fútbol inglés. En cada continente y, probablemente, en cada país, el fútbol tiene su propio significado y para detectarlo hay que emplear otra óptica. Por eso, mi tercer enfoque es el cultural.

Dedico varios capítulos a interpretar qué significa el fútbol en otros países y por qué. La experiencia biográfica siempre está supeditada a una “cultura” que le da estructura, le impone límites, aunque siempre existan los transgresores y los genios.<sup>15</sup> El entorno cultural es demasiado pesado para obviarlo y en buena

14. Nick Hornby (1998) *Fever Pitch*. Riverhead Books. New York. Otros relatos vinculados al fútbol reforzaron esta idea. Por ejemplo, algunos de los contenidos en: *Tiempo de compensación. Para leer en la banca*. Ediciones del Futbolista, Ficticia, México.

15. Soriano los llama “ilusionistas”. Ver: Oswaldo Soriano (2008) *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Seix Barral, México.

medida explica a veces triunfos y derrotas. La cultura de un pueblo lo predispone a tomar el fútbol con seriedad o con relajamiento. Hay pueblos para los que el fútbol es religión, es guerra, es ciencia. Hay otros para los que esta actividad es un día de campo en familia. Dije bien “pueblos”. Las elites de esos pueblos —hermanadas— suelen sacar provecho de una manera semejante en casi cualquier país y eso también aparece retratado en estas páginas. Así, “cancha, itinerario y cultura” son tres circunstancias del juego que aparecen constantemente en los 34 capítulos de este trabajo. Es trabajo y es fiesta, es deber y es placer. Para disfrutar un rato hay que dedicar muchísimo tiempo previamente, hay que laborar toda la semana para jugar el sábado y hay que invertir esfuerzos toda la vida para escribir algunas páginas medianamente coherentes. Cuando no hay talento, hay que trabajar mucho hasta que por ahí aparezca de vez en cuando el gozo del gol y del campeonato. O simplemente el gozo del juego, que como señala Huizinga, es el más sublime de todos los gozos.<sup>16</sup>

En las páginas de este escrito hay gratitud. La hay en general y la hay dedicada a nombres concretos. En primer lugar a los que me enseñaron a jugar que, habitualmente, son otros jugadores quienes nunca lo supieron, pero que me mostraron cómo hay que hacer y, sobre todo, cómo no hay que hacer las cosas en el terreno de

16. Johan Huizinga (2000) *Homo Ludens*. Alianza Emecé, Madrid.

juego. La lectura del texto, y las notas numeradas a pie de página, revelan quiénes son ellos, aunque en ocasiones no recuerdo o nunca supe sus nombres, pues la enseñanza fue rápida, eficaz y desinteresada. También le agradezco a los compañeros de equipo, esos chacales con los que compartí cacerías fabulosas sin saber bien a bien quiénes eran.<sup>17</sup> El fútbol es una experiencia tan democrática que puede juntarte con asesinos, ladrones, racistas, pedantes y dentistas sin que te importen sus preferencias afuera de la cancha, y tejer con ellos lazos que duran para siempre con la condición de no hablar de otra cosa que no sea fut o sexo. Las conversaciones de estos temas son definitivas para anudar a los equipos con la gente más diversa, y si hay buena suerte incluso se consiguen amigos, como tendré oportunidad de narrar.

El fútbol es una actividad colectiva. El equipo de fútbol es una comunidad que funciona mejor mientras más solidaria es, mientras más opera como grupo y mientras sus individuos juegan mejor armonizados. Los que tocan en una orquesta y los que se juegan la vida colectivamente dentro de los socavones de una mina, saben de qué estoy hablando. Ganamos todos, empatamos todos o perdemos todos. Si te equivocas, la sinfonía se arruina y la mina puede derrumbarse. No existe el “jugué bien, pero perdimos”. El saber que se genera es compartido y por eso, aunque en este li-

17. En estas notas incluyo listas de los compañeros de cancha de quienes aprendí o traté de aprender algo.

bro escribiré todo lo que sé, me atrevo a decir, en plural, que esto es “todo lo que sabemos”.

También quiero agradecer a los que me enseñaron a medias todo lo demás.<sup>18</sup> Dice Menotti que quien sólo sabe de fútbol ni de fútbol sabe. A eso me refiero: mucha gente en mi vida, la mayoría, me ha empujado a terrenos ajenos al futbol para aprender otras cosas que a ellos les parecen más importantes, y con tanta presión he aceptado alejarme de este juego para mirarlo desde lejos. Recuerdo una vez que, a medio partido, me pregunté qué se podría ver desde afuera, por ejemplo, desde esa peña que sobresalía entre las copas de los pinos y los encinos. Así pues, la semana siguiente, llegué a los mismos campos del Ajusco unas cuatro horas antes de mi partido para adentrarme en el bosque, cruzar un arroyo y treparme con trabajos a esa peña. Abajo se miraban parcialmente las canchas, pero no me llamaron mucho la atención. El esfuerzo me había abierto la percepción hacia los aromas del bosque, hacia el viento que silbaba y bailaba con las hojitas verdes, hacia el sabor del agua fría del arroyo. Me encantaron los sonidos. Era posible aislarlos para identificarlos por separado. Y al fondo de esos ruidos alguien gritaba ¡te llegan! Esas voces y

18. Agradezco a mis padres que nunca patearon un balón. A mis hermanas Fátima, Paulina y Marigli, que casi no figuran en estas páginas pero que me abrieron los horizontes en donde ni por equivocación había arcos de futbol sino objetos más complejos. Fátima además lo leyó, como dijo, sin saber nada. Agradezco a tantísimos amigos y amigas que recorrieron el punto de mi atención hacia mundos mucho más interesantes que el de una estéril cancha de tierra.

## TODO LO QUE SABEMOS

esos pitazos arbitrales me rescataron de donde estaba y me condujeron como a un sonámbulo de regreso a su cama. Era metafórico. La curiosidad me había llevado afuera para poder regresar. Este libro está escrito así: saliendo y entrando de la cancha y agradeciendo a los que están adentro y afuera porque el fútbol, para que sepa mejor, hay que juntarlo con todo lo demás.⚽





# 1. VIRUS DE SAN BLASCO



La primera vez que pisé una cancha de fútbol lo hice de la mano de Gregorio Blasco. Si no saben quién fue Gregorio Blasco no los culpo; a mí me tomó treinta años comprenderlo. Lo entendí en vísperas del mundial de Francia 98 cuando, tras conseguir unos boletos en reventa, mi hermano menor y yo entramos a La Catedral, como llaman los vascos al estadio San Mamés, para ver el partido entre la selección de Brasil y el Atlético de Bilbao en conmemoración de los 100 años de este aguerrido club. Miramos el partido y nos quedamos a la sobremesa en la tribuna que se iba vaciando; disfrutábamos el momento con cerveza y ensueño hasta que los empleados de limpieza nos invitaron a salir. Fue entonces que dimos mañosamente un recorrido por los pasillos y túneles del estadio hasta pasar frente a las oficinas centrales. En el inmueble sólo había una fotografía enmarcada, misma que aquí reproducimos: era el legendario Athletic 1933-1934 con su genial guardameta: Goyo Blasco. De golpe sentí su cobijo, su protección vitalicia y el deseo de saber más acerca de él. Blasco había sido ocho veces campeón en

«TODO LO QUE SABEMOS.  
CANCHA, ITINERARIO Y CULTURA»  
DE FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EL 30 DE MARZO DEL AÑO 2018  
EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR SA DE CV,  
PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, COL. SAN BALTAZAR  
CAMPECHE, PUEBLA, PUE., CP 72550.  
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES

